

Elementos africanos asumidos (de la Alocución, ya en Roma, el día 25 de mayo): "... Y no solo se expresan en las propias lenguas los pueblos de Africa, que han recibido el Bautismo y el Evangelio, sino que buscan también, para su fe y para todo el mensaje cristiano, una expresión adecuada en la propia cultura. Al mismo tiempo esos pueblos tratan de introducir los elementos de la cultura nativa, iluminados por los rayos de la verdad del Evangelio y transformados por ella, en su propio modo de vivir la liturgia y las grandes obras de Dios, como expresión de su presencia viva en la comunión universal de la Iglesia, como una gran familia espiritual que acoge con amor en su tesoro espiritual todo lo que es bueno, noble y bello".

Liturgia en Televisión: Realidad y Fundamentación

Maucyr Gibin, S.S.S.

Secretario Ejecutivo del Departamento de Liturgia del CELAM, Bogotá

El asunto no es para ser justificado o invalidado desde el punto de vista teológico. Tiene una realidad en la vida de la Iglesia de nuestros días: muchas emisoras de radio transmiten la santa misa y algunas emisoras de televisión ofrecen un horario para presentar al público la celebración de la Eucaristía.

La constitución conciliar sobre la liturgia prevé la posibilidad de acciones sagradas y aún la celebración de la misa transmitida por esos medios de comunicación (cf. SC 20).

Lo que pretendemos en las páginas que siguen es enfocar, desde el punto de vista pastoral-litúrgico, tales celebraciones y buscar una fundamentación teológico-litúrgica para las mismas. Queremos también distinguir las diferentes partes de la celebración y discutir la posibilidad de una acción pastoral a través de radio y de televisión que se sitúe dentro del sentido sacramental de la Iglesia.

1. *La Relación a través de los Medios de Comunicación Social*

La asamblea litúrgica se constituye por la comunión entre las personas fundada en el amor y por la comunión en Cristo y con Cristo basada en la fe en su presencia, "donde dos o tres se reúnen en su nombre". Se ha insistido mucho sobre la unidad de la Iglesia, manifestada y vivida en la liturgia. Resta aclarar el sentido de esta comunión, de la comunicación entre las personas, de la relación.

Hasta hace un tiempo el mundo dividido en pequeñas aldeas cultivaba un tipo de relación primaria fundada en la mutua confianza y el conocimiento

recíproco. El transeunte era siempre visto a cierta distancia hasta que lograra ser admitido en familiaridad. El mundo rural del interior aún vive esta especie de familia ampliada.

La movilidad urbana hasta cierto punto universal creó los encuentros especializados, relación secuandaria que no compromete la persona en su globalidad ni exige confianza en la persona.. Es la relación limitada al campo de interés operacional u ocasional. Dentro de este contexto que invade lo cotidiano la relación total y personal deja de ser un condicionamiento ambiental y se vuelve una selección consciente, llega aún a distanciar a familiares y vecinos para aproximar a extraños que se seleccionan como amigos e íntimos. El ambiente de encuentro ocasional solamente ofrece ocasión de relación pero no determina el grado de intimidad ni aún lo condiciona.

Es dentro de este segundo contexto donde debe analizarse la relación creada por los Medios de Comunicación Social.

En efecto, los Medios de Comunicación Social, conforme al parecer de especialistas como Mc Luhan, son "una extensión del sistema nervioso del ser humano". Así el teléfono y la radio prolongan nuestro oído y nuestra voz, el cine prolonga nuestra vivencia del tiempo y el espacio sintetizados en la pantalla, y la televisión prolonga hasta nuestro hogar las realidades que ocurren a la distancia.

Fundamentalmente el espectador que participa de este tipo de comunicación no puede entrar en diálogo verbal con quien envía el mensaje; puede sin embargo responder de manera vivencial, testimonial y relacional.

El telespectador de hecho responde adoptando comportamientos que significan aceptación o rechazo de los mensajes recibidos. Esta aceptación o rechazo se traduce como la adopción de valores en el comportamiento para con sus semejantes en el medio ambiente en que vive.

Los Medios de Comunicación Social son un mensaje que diariamente va modelando su modo de pensar, reaccionar y obrar.

2. Los Medios de Comunicación Social y la Comunicación de la Palabra

La Iglesia hoy es apostólica no por la presencia de los apóstoles que convivieron con Jesús de Nazareth, sino por la identidad de mensajes que ellos anunciaron y que continúa siendo anunciado hoy, por otros apóstoles fieles a la palabra recibida a través de los tiempos. La comunidad eclesial se hace una por el mensaje común. La Iglesia ahora se concretiza en muchas "comunidades, esparcidas por el mundo entero". Trátase sin embargo de reunir las personas con la misma fe cuya fuente inspiradora es la palabra anunciada y vivenciada. La misma fe hace de las comunidades esparcidas la Iglesia de Jesucristo una en la esperanza y en el amor. La misma fe hace también a las personas reunirse en comunidades y convivir en la participación de sus dones, bienes, amor. La asamblea de los cristianos manifiesta la pertenencia a la Iglesia y se vuelve señal de la Iglesia en una determinada localidad.

Dos realidades pues se vuelven indispensables para que se pueda afirmar la presencia de la Iglesia: por una parte la palabra anunciada para crear la unanimidad en la fe y por otro lado la comunicación entre las personas cuya fe es común en asamblea, en oración, en coparticipación. ¿Cómo encarar la participación sacramental?

El anuncio de la fe ha sido hecho por la palabra del Obispo sucesor de los Apóstoles, de los presbíteros, miembros de este cuerpo ministerial, dedicado a la palabra y a la oración. La unanimidad de fe entre los ministros de la

palabra, es la que va a asegurar la unanimidad en la oración. La división entre los mismos, va a insidir sobre la dispersión de los fieles.

Aquí surge la pregunta al respecto de los Medios de Comunicación y de los niveles de comunicación de que ellos son capaces. ¿Sería posible hacer de los Medios de Comunicación Social instrumento válido para una mayor unanimidad en la fe y en la oración? La respuesta parece tan evidente, que no merece discusión. Vamos a explicar algunos aspectos que relacionan la predicación de la palabra en el contexto de la liturgia.

3. *Los Niveles de Participación en la Liturgia de los Medios de Comunicación Social*

Los Medios de Comunicación Social son aptos para crear la opinión. Forman una conciencia colectiva gracias a la repetición y a la fuente unificada. La misma fuente emisora alcanza en las situaciones más diversas y en circunstancias constantemente repetidas, las personas receptoras. ¿Es posible llegar a una participación en la liturgia cuyo objetivo es "hacer la unidad" en torno de Cristo en la Iglesia? ¿En qué niveles la liturgia es capaz de permitir la participación?

Sucede que la liturgia tiene niveles de realización. Podríamos estratificando un poco, decir que hay tres niveles distintos en que la liturgia se realiza.

1. *El nivel de la unanimidad en la fe.* En efecto si la predicación de la palabra es la que constituye a la Iglesia en la unanimidad de la fe, la unificación de la fuente emisora podrá dar una unidad a la predicación y la consiguiente unidad en la recepción del mensaje. Un Obispo a través de los Medios de Comunicación Social, pudiese llegar regularmente y con perseverancia a los fines de su Iglesia particular estaría en condiciones de decir que los fieles se están alimentando de la palabra que procede del Obispo, de los apóstoles más directamente.

Los efectos de este anuncio unificado no solamente darían a la imagen del Obispo significación más evangélica ya que el mismo dejaría de ser visto como el administrador de la diócesis y pasaría a ser aquel que toma la palabra en la asamblea de la Iglesia, como también contribuiría a la unificación de la fe en una ortodoxia más universal ya que el Obispo es, antes Obispo para la Iglesia católica al servicio de una Iglesia particular.

En cuanto a la constitución de la comunidad unida en la misma fe, por cierto la respuesta de los fieles no sería una respuesta al Obispo en una dimensión "verbal", más es cierto que la respuesta por actitudes que se fueron formando la respuesta por comportamientos comprobables por la conversión de la comunidad se tornarían verificables. La proclamación de la fe hecha en el interior de la comunidad podrá suplirse y aún considerarse. Los presbíteros aparecerían juntamente con los diáconos y otros ministros, mucho más como cooperadores del Obispo ya que éste anuncia la palabra y aquellos unidos en la misma fe presidirían la asamblea de la Iglesia y confirmarían en la fe comunitaria a los hermanos oyentes de la palabra.

Queda por lo tanto patente que para la unanimidad de la fe los Medios de Comunicación Social tendrían una eficacia comprobable y los frutos se manifestarían visiblemente.

2. *El nivel de la unanimidad en la oración.* "Perseveraban en la doctrina de los apóstoles y constantes en la oración" (Hch 2, 42). Rezar con el Obispo en

comunión, no significa solamente tener la presencia del Obispo en la asamblea de los fieles. Efectivamente Pablo varias veces se une a sus Iglesias en oración y dice que participa en la oración de la comunidad, a pesar de estar preso o en viajes. Paralelamente el propio Pablo llama la atención de los fieles sobre la necesidad de permanecer en la proclamación de la fe común de no desviarse con la predicación de otros apóstoles o aún de "otros ángeles". Que la proclamación de la fe de la Iglesia reunida sea fiel a la palabra que ella anunció cuando evangelizó.

Estar unidos en la oración no significa necesariamente estar recitando oraciones en común, hay una experiencia de comunicación profunda entre personas tanto en los momentos en que las circunstancias permiten cambio de palabras y expresiones, como en la ausencia física en que los corazones permanecen vueltos el uno al otro. La comunión en la oración es más la unanimidad en la fe que hace mi oración semejante a la de los demás cristianos tanto en el contenido, como en la esperanza. La oración de la Iglesia "esposa de Cristo hablando al esposo", hace de todos los cristianos un solo cuerpo cuya voz de diferentes timbres y tonos es tenida verdaderamente como una sola voz, cantando santo, santo, santo.

Hay, pues, real posibilidad de unanimidad en la oración a distancia bajo la presidencia del Obispo, o de un presbítero a través de los Medios de Comunicación Social. No es necesariamente la respuesta verbal al interlocutor la que caracteriza la unión en la oración, sino el mismo tenor, la misma esperanza, el mismo contenido, el mismo espíritu es el que da la unidad.

En este sentido se puede hablar de oración común de la Iglesia cuando muchas comunidades rezan, aún permaneciendo diseminadas en las varias partes del territorio de una parroquia, de una Iglesia particular, de la Iglesia universal. Todavía la unidad real gana realismo si esta oración está presidida y orientada por un ministro que a través de los Medios de Comunicación Social pueda canalizar, motivar y presidir la oración de muchas comunidades. Y si bien es verdad que esto acontece, el aspecto de una oración de muchas comunidades que rezan bajo la presidencia de un ministro, nos parece de menor densidad, aunque importante, el hecho de muchas comunidades que toman conciencia de unanimidad de su oración, nos parece más valioso y determinante en la formación de la conciencia eclesial de los cristianos. Poder afirmar que una diócesis entera está rezando con la misma Biblia es consolidar un sentimiento que lleva hasta conmovernos. Es ésta la sensación que tengo cada domingo: pensar que esta palabra de Dios, que estas oraciones, que esta misma y única Eucaristía, está siendo celebrada en todas las lenguas por comunidades de todos los pueblos, me hace católico en la vivencia de mi fe. Es pues un punto que parece claro y pacífico el de la eficacia de los Medios de Comunicación Social en el crecimiento de la Iglesia en cuanto a la unanimidad en la fe y en la oración. La consecuencia lógica es que la comunión espiritual de los cristianos crece y la unidad de la Iglesia efectivamente se consolida.

3. *El nivel de participación sacramental.* La participación sacramental a través de los medios ofrece particular dificultad. Por otra parte esta cuestión incide sobre la naturaleza de la liturgia. La complejidad es pues mucho mayor.

Si la liturgia se entiende como espectáculo ritual motivando y captando la unión interior y espiritual de los espectadores se puede hablar de participación. Mas si analizamos la naturaleza de la liturgia cristiana como una acción, como una señal eficaz, como expresión de la comunidad, como manifestación de fe de la comunidad cristiana y no de una fe en algo o alguien, la problemática se sitúa de manera diferente, tentemos de profundizar esta concepción de la li-

turgia sacramental. El catolicismo popular y aún una cierta teología pastoral vivenciada por largos años acostumbra considerar los sacramentos como una señal para ser vista por el pueblo, o para ser hecha por el sacerdote. Esta simplificación no es ridiculizante, tiene auténtica sinceridad de convicción en este modo de obrar. Es suficiente verificar con que piedad, recogimiento, aptitud orante, las personas ven los sacramentos. Una verdadera participación litúrgico-sacramental, instituyendo ministerios diversificados, convocando a los fieles a tomar parte activa, no sólo por la interioridad y por la fe sino también por la acción.

La liturgia en los Medios de Comunicación Social no permite este tipo de participación y consiguientemente no se puede discutir la cuestión sin suscitar el problema de base, ésto es, el concepto sobre la naturaleza de la liturgia sacramental.

Así es como aún reconociendo todo el valor pedagógico de las liturgias sobre todo de las misas por radio y por televisión, aún sin ignorar la oportunidad pastoral de tal práctica, no podemos afirmar que tiene un nivel de participación sacramental en el sentido estricto del término. Las celebraciones Eucarísticas de radio y de televisión gozan de mayores recursos para educar al pueblo, en la acción litúrgica son aceptadas y aún pedidas por las empresas que tienen la propiedad de estos medios, son eficaces para elevar el nivel de unanimidad en la fe y en la oración, pero no significan una participación sacramental satisfactoria.

Grandes esfuerzos se han hecho para vencer o mejor para contornear la situación a través de la creación de tele-puestos y/o radiopuestos comunitarios donde por turno se llega a la distribución de la Eucaristía, por un ministro de la comunión eucarística (acólito) que dirige el grupo reunido en la participación en la liturgia de los medios. Esto ciertamente significa un paso adelante en la pastoral, los frutos para la evangelización la oración en la unidad, la conciencia de Iglesia son patentes. Cierta participación sacramental puede afirmarse pero no a partir de los medios y sí debido a la presencia de un ministro litúrgico que posibilita la acción sacramental en la comunidad reunida.

Sin invalidar ninguno de estos éxitos pastorales aún permanece la cuestión desde el punto de vista teológico: ¿Sería legítimo transmitir por los medios una acción sacramental de la cual los telespectadores y radioescuchas no pueden participar efectivamente?

La respuesta queda en suspenso pues la cuestión aún deberá ser estudiada con mayores fundamentos. Vuestra opinión personal apenas problematiza el hecho: Mirando las imágenes a lo descripción de lo que ocurre en acción sacramental, ¿qué tipo de presencia sacramental se podría afirmar que existe? Por ejemplo en el momento de la consagración las imágenes plásticas del cáliz constituyen un espectáculo para quien ve un closset bien angulado. Lo mismo se da con la proyección de la elevación del pan, pero para los que ven esa imagen en video, ¿qué tipo de presencia sacramental se realiza? La cuestión queda abierta aún en el caso de adoptar la posición de los especialistas de que la televisión prolonga el sistema nervioso del comunicador. ¿Prolongaría la presencia sacramental de Cristo en la Eucaristía? Si la respuesta es negativa, ésto es, si la presencia Eucarística puede afirmarse con relación a los fieles reunidos en el estudio, pero no para los telespectadores y radioescuchas volvemos entonces a la pregunta respecto de la participación sacramental a través de los Medios de Comunicación Social. No es esta nuestra opinión llevar hasta las últimas consecuencias la afirmación de los especialistas de que los medios prolongan el sistema nervioso del comunicador de manera casi física, pues que entonces

tendríamos una presencia sacramental y consiguientemente una posible participación. Mas ¿cómo comulgar comiendo y bebiendo la sangre de Cristo a distancia? En el caso de distribuirse la Eucaristía a los fieles reunidos en telepuestos, es de otra acción sacramental que lo hacen y no de la acción que presencia. Llegaríamos aún a afirmar la posibilidad de la consagración a distancia como parece opinar algunos, esto es afirmar que las palabras consagradorias del Obispo o Presbítero en televisión, o radio, alcanzarían sacramentalmente los signos de pan y de vino colocados por los participantes a través de los medios. Habría en este caso posibilidad de participar plenamente.

La cuestión no nos parece todavía suficientemente madura. Por otra parte esto traería consecuencias serias no solo para la pastoral, sino para la propia legislación eclesiástica. ¿Hasta qué punto los estudios sobre los Medios de Comunicación y la Teología están en condiciones de aclarar los fundamentos de una respuesta?

4. *Consecuencias Pastorales para la Liturgia de los Medios de Comunicación Social*

Por lo expuesto anteriormente, resulta evidente que tienen innumerables ventajas para la unanimidad en la fe, la emisión de liturgias de la palabra a través de los Medios de Comunicación.

Sería sumamente valiosa la iniciativa de momentos de oración de la Iglesia particular bajo la presidencia del Obispo. Los Medios de Comunicación ofrecen una oportunidad única e insustituible. Es evidente que el hecho de tales tipos de emisión no dependería solamente de las cualidades del liturgo por parte de quien preside, sino de todo el equipo de producción de una celebración litúrgica y técnicamente concurrentes con las demás producidas por semejantes canales de comunicación.

En la medida de lo posible se debe dar preferencia para celebraciones no sacramentales cuyas bases teológicas no dejan dudas respecto de su eficacia pastoral, ritualmente gozan de mayor libertad y técnicamente ofrecen mayores posibilidades. Creo que este trabajo está por comenzar.

En el caso de transmitirse la misa, un cuidado enteramente especial se recomienda por la constitución de la liturgia (SC 20). La persona idónea, con todo, no puede ser entendida como persona segura en cuanto a ortodoxia, solamente idónea será la persona que a más de una fe, reuna condiciones de comunicación y de conocimientos técnicos de los Medios de Comunicación Social (*Inter mirifica* 2 y 14).

Es necesario que los "camara man" sean particularmente asistidos en lo tocante al lenguaje de imágenes apto para respetar el sentido litúrgico de la parte propiamente eucarística o sea del prefacio hasta la post-comunión, mediante el enfoque de la comunidad que celebra en el estudio, con la utilización de "vox office", evitando los closs sobre las señales sacramentales o sobre el presidente de la acción sacramental, es importante que se haga énfasis en la invitación a participar en la vida de la Iglesia. No es el caso de dejar la impresión de que habiendo visto la acción Eucarística por la televisión u oído por la radio ya se sientan participantes de la vida sacramental de la Iglesia. Este peligro es real y en el estado de reflexión en que se encuentra el asunto, sería inducir a posible error alimentar tal convicción.

Una etapa que parecería ideal sería llegar a emitir la primera parte de la celebración eucarística hasta el fin de la oración de los fieles donde los Medios de Comunicación Social ofrecen verdaderas condiciones de una parti-

icipación integral y en seguida se pasase a transmitir algo que ayudase a los espectadores a dar continuidad y conclusión a la acción litúrgica de la cual participaron a través de los Medios de Comunicación Social, ésto es, una conclusión a la oración penitencial, a la participación de la palabra, a la oración en la Iglesia. Por ejemplo si después de las preces de los fieles la televisión o radio motivase a los espectadores sobre algún gesto que debería ser hecho por ellos, propondría una acción con miras a atender a la problemática suscitada por los Medios de Comunicación Social, o que la propia comunidad pudiese identificar dentro de su realidad. Aquí se sitúa un campo amplísimo para la imaginación creadora de los comunicadores y liturgos.

En fin, parece de peculiar urgencia que las reflexiones en torno del tema tengan continuidad, a fin de ir esclareciendo el asunto. Los Medios de Comunicación Social, en efecto, pusieron de presente tantas cuestiones para la educación, para los comportamientos dentro del mundo de hoy. La Iglesia y más específicamente la liturgia están alcanzadas en profundidad. Los criterios de participación ya no son suficientes para responder a la nueva problemática suscitada por esta revolución implantada en el mundo contemporáneo por los Medios de Comunicación Social.

Ultimas Publicaciones Teológico-Pastorales

Cartas de San Juan. Versión, introducción y comentario. Por Rudolf Schanäckenburg. Traducción del original alemán de 1974. Editorial Herder, Barcelona 1980. 14 x 21, 412 pp. La presente obra consta de una amplia introducción que trata detalladamente lo que concierne al estudio teológico e histórico de las cartas de San Juan. El cuerpo de la obra está constituido por un amplísimo comentario filológico y exegetico, en el que el autor despliega sus profundos conocimientos del sagrado texto. No hay problema que no quede desmenuzado y objetivamente tratado, lo cual permite al estudioso adquirir una imagen global y enjuiciar los problemas por cuenta propia.

Religión y Revolución en el Perú, 1824-1976. Por Jeffrey L. Klaiber, S. J. Traducción del original inglés. Universidad del Pacífico, Lima 1980. 16 x 20, 311 pp. El objeto de este estudio es examinar la relación mutua entre el mundo religioso de la élite reformista y las clases populares del Perú desde el período de la Independencia hasta el gobierno militar que tomó el poder en 1968, inclusive. Se constata que en la medida en que los reformistas se acercaron al pueblo acabaron adoptando los símbolos religiosos del pueblo con el fin de poder comunicarse con él; y que muchos peruanos de clase popular, impulsados por la necesidad de luchar por sus derechos, han reinterpretado su propia religiosidad, identificándola con la causa de la justicia social.

Historia Moderna de la Iglesia Colombiana. Una versión dinámica y actual a la Historia de la Iglesia, enlazada con la Historia de Colombia. Por el Dr. Humberto Bronx. Edición del Autor, Medellín, sin fecha (pero parece ser de 1980). 11 x 16, 546 pp. Contra cierta tendencia de deformar odiosamente la obra de la Iglesia, este libro toma un tono claramente apologético en favor de la Iglesia